

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 21 Mayo 1921.

Núm. 17.

HAY QUE INSISTIR

LO DEL CEMENTERIO

Reiteradas veces venimos ocupándonos en nuestro periódico de cuestión tan importante como es la del Cementerio, señalando los defectos de que adolece el reglamento por el cual se rige este establecimiento, con grave perjuicio para los intereses de las clases modestas.

Este vivo y constante clamor que tan frecuentemente venimos lanzando, inspirados en un ánimo de estricta justicia, no ha sido recogido—ya que tampoco nos escuchan los que explotan el negocio, porque no les conviene—por el Excelentísimo Ayuntamiento, que es principal administrador de los sagrados intereses del pueblo, y por el que está obligado a velar, cuando estos se ven mermaados y desamparados, mejor dicho, al capricho de unos cuantos señores, que se permiten la libertad de imponer leyes dictadas a su antojo que han de cumplir los ciudadanos, aun en contra de su voluntad.

Y hemos de repetir, que a pesar de todos los requerimientos hechos, inspirados en el más elemental deber de honrada y sana justicia, jamás se ha hecho eco la Corporación municipal de nuestras quejas, no pudiendo justificarse esta pasividad.

Pero lo más remendo y lo más inhumano del caso, es que por virtud de una providencia,—no sabemos si egoísta,—se formó un gobierno administrativo, el cual permite que la persona que no disponga de quince pesetas o veinticinco, tenga que ser enterrado su deudo en una zanja inmundicia y repugnante, la mayoría de las veces llena de agua, quedando los cadáveres, poco menos que al descubierto. Son cosas que sublevan.

¿Por qué eso señores legisladores, no han tenido en cuenta la situación de las clases pobres al confeccionar los nuevos estatutos para proceder en entera democracia? ¿Es católico y cristiano echar una carga demasiado pesada sobre las espaldas de gentes que no pueden soportarla, por el solo hecho de lograr un mayor rendimiento en un negocio que no debiera estar en sus manos? ¿El Ayuntamiento hubiera tomado interés en este asunto que venía a remediar en parte la aguda situación económica porque atraviesa?

Nosotros celebráramos que la Corporación recogiera nuestras manifestaciones con interés, por

Hemos ganado en fé y en ideal

La prensa burguesa, satisfecha, regocijante, con una satisfacción y un regocijo sin límites, se esfuerza por dar la noticia, un tanto exagerada, de que el Día de los trabajadores va en decadencia, fundándose en que la manifestación obrera este año ha sido menos numerosa.

Con poco se contentan los burgueses. Si creen, al dar la noticia aludida, que nos hieren en nuestro amor propio, se equivocan grandemente, porque en lugar de irritarnos nos causa satisfacción. Los trabajadores conscientes, los que sentimos ansias de una pronta reivindicación no nos desalienta el que se diga que el día de la Fiesta del Trabajo son menos que otros años los hombres que acompañan a unas banderas, símbolo del trabajo, que se detienen ante las puertas de los Gobiernos civiles para entregar unas conclusiones que no han de ser atendidas.

Hace algunos años, a esa manifestación acudían muchos elementos—incluso representaciones oficiales,—que ni eran obreros ni sentían las aspiraciones nuestras; eran hombres sin ideal fijo, que acudían a la Casa del Pueblo y a la manifestación como pudieran acudir a la iglesia o a una procesión religiosa.

Aquellos hombres, van distanciándose de nosotros porque son incompatibles; además, no les agradecemos que estén a nuestro lado, y no solamente no se lo agradecemos: es que no los queremos. En lugar de beneficiarnos, nos entorpece su simpatía.

Los tiempos presentes, no son de simpatía, son de fé, los que no están por ideal a nuestro lado, nos estorban; les declaramos enemigo. Ha llegado la hora de la selección.

Estamos satisfechos por haber perdido hombres adictos, hombres que no son hoy nuestros porque antes tampoco lo eran. Hemos quedado los de espíritu, los que debíamos quedar, porque también seremos los únicos dispuestos en cualquier momento a esgrimir nuestras armas contra el enemigo.

La división del proletariado demuestra que se ha ganado en espíritu, porque la clase trabajadora sedienta de una pronta emancipación, busca procedimientos nuevos y rápidos para el logro de sus aspiraciones. La división no obedece a la falta de ideal sino a los medios para coronar el ideal.

Y el proletariado, de sanas convicciones, que parece dividido, seguramente es ahora cuando más unido está. La división es en apariencias, porque en el momento crítico, a la hora de la batalla, divididos o no divididos, todos acudirán con entusiasmo al reclamo.

El 1.º de Mayo último, los contentos y los descontentos, los más radicales y los menos radicales, todos que se dicen estar enfadados, han acudido juntos a la manifestación. Y es que se discute, repetimos, la táctica, los procedimientos a emplear, porque en el ideal, están todos identificados, aún cuando discutan y regañen. En el fondo se aman, porque todos son hermanos, porque llevan una misma sangre, porque tienen una misma aspiración. He ahí porqué el día decisivo todos nos abrazaremos e iremos juntos apesar de todas las apariencias que a la burguesía hagan ver lo contrario.

Así, pues, siga esa clase dando noticias de esa índole en su prensa y siga gozando y gozando mucho, que la agonía es más dulce cuando el golpe de la destrucción llega de forma inesperada.

que estamos dispuestos a no callar hasta que nos oigan los sordos.

También diremos, que no somos nosotros solamente los que nos quejamos; hace bastantes días, la prensa diaria dió la noticia a instancias de varios vecinos que requerían el concurso de los demás, para que prestaran su firma a las enmiendas hechas por los mismos al reglamentarlo y enviarlas a la junta administrativa del Cementerio.

Seguramente, todo quedará en el vacío, dado el criterio testarudo de esos señores y el implacable silencio que nuestros municipios vienen observando.

¿Hemos dicho bastante?

Si el obrero vende su fuerza de trabajo por necesidad, el capitalista la compra por interés. Sin esa fuerza de trabajo, su tierra, sus máquinas, sus transportes, sus almacenes, su oro, su crédito, sus medios de producción serán riqueza pero no capital. Podría comerse los gozarlos, consumirlos o destruirlos; pero permanecerían estériles. No procrearían valor. La fuerza de trabajo es el poder fecundante de esa riqueza. Por su acción adquiere virtud prolífica, se convierte en «capital».

AL PASAR LA MANIFESTACION

Ejemplo digno de imitar

¡Amar al prójimo como a sí mismo! He aquí una frase, unas hermosas palabras, que me sugieren la idea de escribir estas líneas, siquiera sea en loor al hombre todo corazón que ama al prójimo como a sí mismo.

¡Oh, la Humanidad! ¡De qué distinta manera se desenvuelve de la belleza que encierra tan hermoso pensamiento! Mas, ¿para qué entrar en consideraciones? No, quédense aquí, pues ello nos llevaría a un terreno que nos está vedado pisar. Pasemos de hecho a demostrar el motivo inicial de este artículo, pues ello es lo que nos interesa.

Era el 1.º de Mayo. Los obreros salmantinos celebraban la manifestación para solemnizar la Fiesta del Trabajo. Mientras las muchedumbres, entusiasmadas, recorrían las calles de la ciudad al compás de unos acordes sonoros y rebeldes, pude ver que en el más profundo silencio, sin alharacas ni golpes de bombo que las más de las veces pecan en el ridículo, se deslizaba una *nota* que por la belleza de sentimiento que encerraba en el fondo, hubo de satisfacerme sobremanera y creer que en estos tiempos de exagerada ambición, aún existen hombres de corazón bonda-

doso que saben apiadarse del pobre desgraciado, que sienten amor al prójimo, cosa que acostumbra a verse muy poco en esta beatísima Salamanca.

De las compactas masas de trabajadores surgió un hombre—¡sólo un hombre!—de aspecto ferroviario, que impulsado por su espíritu de amor a los que no disfrutaban la felicidad del cariño de los suyos (los niños del hospicio), a los que no sienten pasar sobre su frente el beso fraternal de la madre, las más de las veces para sepultar en el misterio la impunidad de malvados delincuentes, entregó al director de la banda provincial un donativo para los infelices asilados que rinden culto al divino arte de Beethoven. ¡No podía hacer más aquél buen hombre! ¿Y quién ignora si con su óbolo socorría al hijo oculto de algún inhumano ricachón, de algún hombre que arranca el sudor del cuerpo del que trabaja para cubrir las necesidades de sus ambiciones, de sus lujurias y vanidades...? ¿O quién sabe si socorría al vástago de una pollita *bien* que para ocultar su deshonra y la vergüenza de las gentes lo sepulta entre las lóbregas paredes de un asilo?... ¡Todo puede suceder!...

Tanta emoción me causó el acto heroico de aquel humilde trabajador, tantos recuerdos trajo a mi memoria su amor hacia los desheredados del mundo que por unos instantes—¡lo confieso, porqué no!—me creí trasplantado a mis amargos y tristes días infantiles, al sentir humedecido mi rostro por unas lágrimas que, como continuados hilos de plata, caían sobre mis mejillas.

El desprendimiento que hizo de unas cuantas monedas que acaso en su hogar hubieran ocupado su puesto no despreciable, hizo presa en el ánimo de los infelices asilados, los que en su semblante dejaban ver el afecto que sentían por el honrado trabajador, porque también los hospicianitos saben agradecer el bien que se les hace.

Ejemplo es este que recomendamos a los señores de arcas repletas. En el silencio se hacen las buenas obras, como la de este humilde trabajador, la que sin darla la publicidad que otros exigen quedará impresa, para siempre, en lo más recóndito de nuestro corazón.

Rueda Pardo.

Otra vez ante los Tribunales de justicia

Nuevamente hemos sido molestados por los Tribunales de justicia.

El extraordinario de EL PUEBLO, publicado el pasado 1.º de Mayo; ha caído en manos del fiscal, que ha fijado su atención en el interesante artículo titulado «El perdón de las injurias», trazado por la delicada pluma del acreditado y notable escritor Volney Conde-Pelayo, que honra las columnas de nuestro periódico con sus escritos y que tan buena acogida han encontrado en nuestros lectores.

No sabemos qué habrá visto el señor fiscal de punible e injuriado. Lo cierto es que el Juzgado tiene el asunto en su poder y ante el mismo ya hemos comparecido.

Por lo visto sañudamente se persigue a EL PUEBLO y a sus redactores, aún cuando por muchas que sean las molestias nosotros no cejaremos en nuestro empeño de continuar laborando con interés en bien de una causa y de su ideal que sentimos muy arraigado.

Predicaciones de un profano

No hace muchos días un conferenciante ilustre del campo político de nuestros adversarios hablaba de las distintas cuestiones que hoy palpan en el alma popular y que son preocupación constante de la burguesía como tema a resolver para dar satisfacción a las aspiraciones proletarias, conforme lo requiere el modernismo de los tiempos en su aspecto mundial.

Si no fuera por la etiqueta con que marcaba su dagna, habríamos suscripto sus doctrinas, pues en la disección de las gentes llamadas de orden y en el aspecto político dederechas, nos mostró tal y como son sus conciencias corroidas por la ambición y el egoísmo del dominio ejercido desde tiempos remotos.

Es verdad que desde la tribuna pública, eminentes oradores de todos los matices, vocingleros de la rutina (salvo raras excepciones) azotaron el espíritu de las muchedumbres para encumbrarse a su amparo; hoy ya no vasta predicar con elocuencia, es preciso aportar datos para la acción. Obreros de las fábricas y de los talleres, de las oficinas particulares y del Estado, hombres todos que producís con vuestro trabajo, elevad vuestra categoría moral y apresurados a estar dispuestos para el próximo momento en que la Gobernación del Estado venga a vuestras manos, no pregoneis en los tugurios con excitados espavientos, el triunfo de la libertad, que en esos sitios se mata la nobleza de las ideas por la fermentación alcohólica de un ambiente; salid a la plaza pública donde se respira el aire popular y predicar al pueblo su santa liberación; no malgastéis unos céntimos en atrofiar los sentidos, emplearlos en estudiar las doctrinas que tantos apóstoles vertieron por el mundo, para nuestro prevecho.

Si queréis robustecer vuestra personalidad con la autoridad del ciudadano libre hacer que os respeten vuestros derechos que bastante tiempo llevan escarnecidos. ¡Oh, las gentes de orden! no pueden resignarse a perder su estado actual; saben, en su mayoría, que el día que tengan que trabajar serán por dioseros, porque en su vida no supieron de otra cosa, que no fuera malgastar en lujo y francachelas el dinero adquirido con vuestro trabajo; miran hacia Rusia y les parece un sueño lo que allí es una realidad.

Abrid paso a la justicia y a la libertad, si no queréis que la lancha os arroje en su camino; la generación de hoy no se detendrá en su marcha hasta conseguir establecer el régimen del proletariado.

Don Ruperto.

Meditando unas palabras

Marchaba la manifestación del 1.º de Mayo con una gran cordura y disciplina los obreros salmantinos, agrupados bajo los rojos estandartes de sus organismos, caminaban pensativos; sin duda los lazos de luto que en sus banderas iban prendidos les obligaba a meditar el dolor que seres queridos pasaban por existir una férrea dictadura burguesa y como queriendo hacer más extensible éste dolor iban con la vista triste, cual si estuvieran avergonzados ó fueren los causantes de que tanta injusticia triunfase; observé, un momento, que presenciando el desfile de la misma, había un grupo constituido en gran parte de mujeres, algunas jovencitas, que también apenadas, solidarizadas con el pensamiento de los manifestantes, comentaban lo del lazo.

Movido por la curiosidad, abandoné el puesto que en la manifestación ocupaba, alguien consideró lo hice por estar al lado del ser amado, sufrió gran equívoco, y una vez próximo al grupo escuché con gran devoción aquella conversación que tanto me ha preocupado

y que faltaría a un deber si desde las columnas de «EL PUEBLO» no lo comentase.

Una del grupo, la más anciana, reprendía a las congregadas, sobre todo a las que eran madres, con gran energía y con tal tenacidad lo hacía, que llevada por un gran amor y una fe ciega momento hubo en que falta de expresión, brotaron de aquellos ojos hundidos lágrimas de fuego... Pasados algunos segundos reanudó la conversación con éstas frases. «No concibo como hombres que están agrupados en la Federación y en la Sociedad de los ferroviarios consienten que hoy sus hijas traicionen esta hermosa y sublime Fiesta marchando esta tarde, cual corderillos, de merienda con esas señoras que tanto dicen quieren faborecernos y que para escarnio de todos han constituido ese Sindicato Católico que únicamente por anhelos en sus directoras de popularidad a toda costa quieren hacer que este pueblo sienta interés por él cuándo sólo por su culpa se nos explota.»

Al escuchar este párrafo quedé pensativo, quise felicitarla, pero consideré más acertado permanecer silencioso y apartándome del lado de tan querida anciana, caminé meditando acerca del gran significado que aquellas palabras encerraban. Han transcurrido unos días y desde entonces no hago más que acordarme de esta anciana bienhechora, ejemplo de madres, y al igual que ella por estar completamente identificados en pensamiento, quiero decir algo que no agrada, lo sé, a los que siendo compañeros míos y teniendo hijas las consienten se asocian en un organismo que por su constitución no puede hacer cosa alguna en beneficio de la sociedad y si al contrario contribuir con su existencia a que la explotación aumente haciendo estragos aterradores en el sexo débil.

Ya nos lo dijo en el Teatro de la Comedia de Madrid un padre Agustino lo que son estos Sindicatos que de todo tienen menos de católico, «explotadores con ese disfraz de los verdaderos principios religiosos.»

No hay derecho, damas catequistas, a que ése organismo regido por vosotras y asesoradas por los primates de la Iglesia confunda nuestra fiesta con la que habéis celebrado, porque siempre combatisteis éste día de fraternidad, el día en que los organismos obreros internacionalmente, cumplíamos el acuerdo de París. Sabed bien que el 1.º de Mayo lo celebramos los trabajadores conscientes para hacer el recuento de nuestros organismos, nunca para oír misas en suntuosas Catedrales o Clerecías y menos para escuchar consejos de quienes en todo momento arremeten desde sus púlpitos a camaradas que en bien de la Humanidad recorren el Planeta llevando el bálsamo salvador con que hemos de redimirnos.

Pensad bien compañeros los que sois padres, hermanos o novios de estas jóvenes que se encuentran hoy sin decidir su suerte, sin ingresar en ese organismo que apesta a incienso, que estas catequistas son al igual que aquellas que en el 1909 en Barcelona colgaron de los pechos de los reservistas, de aquellos soldados camaradas nuestros, los escarpularios en el momento de embarcar con rumbo a África, mientras sus aristocráticos hijos paseaban por la ciudad con el sólo hecho de disponer de unas pesetas que el otro, el hijo del obrero no tenía para también evadirse de las consecuencias de una guerra.

No habléis trabajadores salmantinos, de ser conscientes sino contribuís con vuestro esfuerzo a hacer que se desmorone en exabrupto y a mis amigos a los jóvenes recomiendo no enloquece el glorioso hecho de la revolución rusa si después dejáis mineros de esa mano negra, el trabajo que camaradas nuestros nos dejaron hecho.

En tanto meditemos las palabras de esa amada anciana.

Madrid-Mayo-21.

Manuel de Alba.

LOS OBREROS BEJARANOS

¡INSTRUYAMONOS!

Entre las peticiones entregadas al señor Alcalde por los obreros de dicha población el 1.º de Mayo, figura la de la creación en España de las 30.000 escuelas que aún necesita.

Óptima impresión habrá causado en todo ciudadano tan laudable petición, haciéndose una vez más dignos de merecidos elogios los obreros bejaranos, que tantas pruebas han dado siempre de un gran valor cívico y societario y de una gran rebeldía hacia la clase explotadora, aún a riesgo de tener que someterse a los mas duros sacrificios los que siempre han llevado con una gran firmeza y resignación.

Porque en este nuestro país donde como decía Unamuno sería la tontería y la ignorancia, es necesario que a toda costa la instrucción, ese goce espiritual que produce el saber hoy día como los materiales—monopolizados por la clase capitalista—llegue a todos, hasta el más humilde obrero manual.

Seguramente la mas importante de todas sus peticiones, es la antedicha, porque de esa manera estando dotada España del suficiente número de escuelas, los hijos de los obreros adquiriendo la debida instrucción, hará que en ellos se despierte ese afán, ese deseo de saber—*sofosine* que decían los antiguos griegos—y de esta forma compenetrará mas de sus derechos y deberes e impedirán que los actuales ignaros gobiernos dictasen estas arbitrarias leyes, beneficiosas únicamente para las clases burguesas, para los zánganos y parásitos de la sociedad viviendo a costa del obrero que todo lo produce y de nada disfruta exigiendo otras mas justas y equitativas dada nuestra importancia en la sociedad.

Si por esta razón es de suma importancia la petición a que nos referimos, no lo es menos si consideramos lo dicho por el tan célebre y ya nombrado maestro Unamuno en el mitin del 1.º de Mayo: «que los obreros españoles no debían afanarse por derrumbar el actual régimen, el cual al igual que en Rusia caería por su propio peso, pues del exceso de tantos males, vendría el remedio, sino que lo que debían de hacer era el prepararse a sustituirlo» y para esto es necesario que el obrero se capacite poseyendo una elevada cultura para llevar debidamente las ruinas del Estado.

Y de esta manera, creando escuelas, armonizando la abandonada cuestión de Instrucción Pública de forma tal que todo el que lo deseara tuviera acceso a las Universidades, veríamos al igual que en los Estados Unidos y otras naciones, como de la clase baja salen los mas preclaros talentos.

Así es como se engrandece a la patria, patrioterios «de serrín en la cabeza» según frase de don Miguel, pues como decía el «León de Grans», el gran Costa, «el problema de España es de despensa y escuela» es decir que el pueblo tiene hambre de pan y justicia, y de instrucción.

Pero, obreros, medítadlo bien, a las clases capitalistas, a las clases burguesas, les conviene que el obrero sea rudo e ignorante, que nos embrutezcamos en la taberna para así siendo unos *sierros de la gleba* dirigirnos a su antojo y no consigamos nunca emanciparnos de su despótica tiranía.

Por eso, pidamos al igual que los sensatos obreros bejaranos escuelas y todo lo necesario para nuestra instrucción y la de nuestros hijos y no consintamos que se despilfaren las cantidades para ellos necesarias en presupuestos inicuos.

S. B.

La lucha de una clase frente a otra, es una lucha política.

De la Rusia de los soviets

Los trabajos del laboratorio de radiología

El laboratorio de Nigni-Norgorod, aunque solamente lleva dos años de existencia, ha ejecutado ya numerosos trabajos científicos de alto valor.

Conviene, citar particularmente sus éxitos en el dominio de la transmisión radiotelegráfica. Apesar de la atmósfera guerrera que imperó durante todo el periodo de 1919-1921, el laboratorio ha sabido continuar sus trabajos de organización. Ha sido necesaria la energía excepcional y el amor a la ciencia de todos sus directores para llegar a crear en tan poco tiempo uno de los establecimientos más notables de Rusia. En virtud del decreto de Diciembre de 1918, el laboratorio de Nigni-Norgorod debe en adelante dirigir todos los trabajos científicos de transmisión por T. L. H. y echar los fundamentos de un instituto radiotécnico que será el cerebro de nuestra industria rusa en la materia.

Desde sus principios, el laboratorio de Nigni organiza la fabricación en grande de los rayos catódicos con vacío absoluto, es decir, según la terminología técnica, de las ampollas reforzatrices. Estas ampollas son uno de los elementos más esenciales de las estaciones de recepción, pues sin ellas no pueden recoger los signos transmitidos por las estaciones en ondas sostenidas, ni las comunicaciones de las estaciones alejadas. Estas ampollas nos llegan tan del extranjero, de Francia. El laboratorio de Nigni, organizando su fabricación en grande escala, ha logrado por lo tanto librar a la radiotelegrafía rusa del yugo extranjero. Actualmente el Consejo del trabajo y de la Defensa ha encargado al laboratorio la construcción de máquinas de alta frecuencia tipo Bologdine. Su inventor es miembro del Consejo del laboratorio.

Nuestras factorías fabrican ya 3 series de estas máquinas (100, 150 y 500 Kilowattios) que nos permitirán empezar la construcción de potentes estaciones nuevas. El último tipo, de 500 Kilowattios, nos proporcionará el medio de entrar en relaciones con todas las partes del mundo. La estación destinada al efecto será terminada a principios de 1922. Hay que tener en cuenta que, antes de establecerse el Poder de los Soviets, Rusia no fabricaba ninguna máquina análoga y que el sistema de alta frecuencia del profesor Vologdine puede competir con los alternadores americanos de Alexandusen.

El más interesante de los trabajos del laboratorio sobre el cual se fija actualmente toda la atención es el teléfono sin hilos.

Nuestros ingenieros han instalado ya sobre la Khodynkn de Moscou una estación de telefonía sin hilos que transmite la voz humana a 4500 metros, pero este resultado está todavía muy por bajo de lo que nuestros inventores se proponen. Nosotros queremos crear el *diario sin papel*, para lo cual es necesario que la recepción de la conversación telefónica deje de ser individual.

Hasta ahora solamente una persona (o tres a lo más) pueden oír la conversación. Se trata, pues, de hallar un medio de recepción tal que sea accesible a toda una sala. El teléfono *hant-parler* resuelve este problema, y los especialistas del laboratorio llevan a cabo ya experiencias bastante satisfactorias con una membrana que multiplica considerablemente la intensidad de la voz humana al ser conducida. Las vocales son transmitidas tan fuertemente que un auditorio de 300 personas oye distinta y claramente los sonidos a, e, i, o, u. Se ha logrado transmitir desde Moscou a través de toda Rusia a un tiempo melodías de violín, de violoncello y de voz humana, gracias a este teléfono *hant-parler*. Queremos ahora obtener un esfuerzo análogo para las consonan-

¡Viva la unión de
los explotados!

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 21 Mayo 1921.

Núm. 17.

DESDE ASTURIAS

LA ESCISION DEL PARTIDO SOCIALISTA

La excisión esperada se realizó. Corresponde a una ley biológica de selección y a una necesidad imperativa de destruir los elementos perjudiciales introducidos en la constitución de un partido de clase.

La admirable revolución rusa ha traído al seno de los partidos socialistas del mundo, la necesidad de la revisión de todos los hombres y la modificación táctica de sus métodos combativos, así como también, deshacer prejuicios fundamentales, parásitos, introducidos en el campo de las ideas. Ese olvido de lo capital en la lucha de clases, la adulteración de los principios marxistas estaba haciendo de todos los P. S. un conglomerado de burócratas, sordos al malestar reinante y ciegos al momento actual tan revolucionario, en que la guerra civil está surgiendo a la superficie de la sociedad.

El principal mérito de los comunistas rusos está en haber conseguido despertar la buena voluntad de los revolucionarios sinceros que vegetaban sin oponerse al engaño manifiesto de líderes castrados.

Y como no podía menos de ocurrir ha surgido la escisión. A un lado han quedado los hombres gastados, que, en nombre del marxismo revolucionario, dirigen una carta a la Federación juvenil Asturiana, y leída en el Pleno de esta Federación en la que se dice: «... la dictadura del proletariado no puede ni debe ejercerse contra proletarios contra revolucionarios». No sabemos si indignarnos o reírnos con un jeto de consideración. ¡Hasta donde hemos llegado! De los demás ¿para que hablar? Recordar la huelga de Riotinto, la fusión de la Confederación y Unión General de trabajadores; la represión contra los sindicalistas etc. etc; tendiendo la vista por el panorama social desde el año 1919 hasta nuestros días, y sacaréis la desconsoladora seguridad de que el partido socialista tiene sobre sus hombros un pesado lastre de vacilaciones y yerros. Así lo han comprendido los luchadores asturianos y a pesar de que los líderes del sindicato y los liderillos de las agrupaciones en su casi completa mayoría votaron por la reconstrucción de Viena, acordaron ingresar en la Internacional Comunista y en la actualidad, después de la separación de los delegados asturianos al congreso, se están haciendo activos trabajos para que la Federación Asturiana ratifique sus acuerdos.

Es innegable que la Masa Asturiana es profundamente revolucionaria y ya hace tiempo que veía con dolor la reformista actuación de sus líderes y la desacertada colaboración con empresas y gobiernos.

Ahora se ha pronunciado por la III Internacional. Muy pocas agrupaciones serán las que no ratifiquen su separación del Partido, con Acevedo y Lázaro García.

Con la ingenua bondad de sus cincuenta años, nos decía días atrás Acevedo: «El Porvenir es nuestro, el triunfo sobre los reconstrutores es seguro. En el terreno sindical cumpliremos las resoluciones de Moscú que mandan labor dentro de los sindicatos por la Internacional Sindical Roja.» Mientras nosotros seguimos nuestro camino, sinceramente revolucionario, y tratamos

¿QUE HAY DEL AUTOMOVIL MISTERIOSO?

Supongo lector, que aun retendrás en tu memoria un recuerdo, ciertamente amargo, del automóvil que allá por el 14 de diciembre próximo pasado, la prensa dió en llamarle el automóvil misterioso.

Perdonad que refresque vuestra memoria, que os recuerde el trágico suceso ocurrido en pleno día, en citada fecha, en la carretera de Madrid y del que fué víctima un honrado obrero, Peón Caminero, que estando en funciones de su servicio y sin que pudiera apercibirse fué brutalmente arrollado por ese automóvil que le produjo instantáneamente la muerte, sin que los señores que le ocupaban, después del atropello, detuvieran el auto para prestar auxilio a la desgraciada víctima, que se apercibieron, dejaban ensangrentado en la carretera.

La prensa local se ocupó con gran extensión, por aquella época, de esta cuestión, mejor dicho, durante los días que le dió venta y después no ha vuelto a dar señales de vida, continuando por lo tanto, lo del automóvil misterioso, en el mayor misterio.

Todavía no se ha tenido la deferencia, ni por los dueños del auto, ni por ninguna persona, de acercarse a la casa de la desconsolada viuda, siquiera fuere para expresarle las rutinarias frases «me asocio al dolor».

En tanto han transcurrido cinco meses y nadie se acuerda del dolor que la viuda e hijos sufren.

Nos extraña el silencio de la prensa a la vez que ignoramos, si el Juzgado labora para castigar a esos señores que gastan automóvil, visten levita, y con su vehículo matan a los hombres, a los que no auxilian en el momento crítico ni les preocupa el haber arrebatado la alegría y la tranquilidad de una familia.

Y pedimos para esta familia la reparación a que tiene derecho, y que la justicia trabaje con interés para que se castigue a los culpables, con la pena a que haya lugar.

Porque después de darse a conocer por la prensa el número de la matrícula, no puede haber tal automóvil misterioso.

Y la actividad debe emplearse para todas las cosas y aún mucho más en este caso, pues además de la triste suerte del desgraciado obrero Venancio González, subleva el hecho de haber sido abandonado, sin acudir en su auxilio los que con el peso de su cuerpo y el aparato destinado a recrear sus ocios, sirvieron para arrebatarse la vida de un hombre, que hoy seres queridos lloran la desgracia, que trae, como consecuencia, la ruina de un hogar modesto.

Laurentino García.

despertar en los trabajadores su dormida conciencia de clase con la actuación comunista aprendida de Rusia, mientras la crisis de trabajo va acentuando la miseria y por consiguiente se hace más necesaria y urgente la actuación revolucionaria que arranque a las empresas hulleras lo que ignominiosamente han quitado, que siga la «Aurora Social» destilando su mal humor y su director provisional, Manuel Vigil, con sus afines, luchando porque a los sesenta años el Instituto Nacional de Previsión dé a los trabajadores la limosna de una peseta diaria.

Rufino Aguirre.

Caborana (Aller)

FIESTA Y TRABAJO

...He aquí, amigo trabajador,—artesano de todos los bellos oficios humildes, laboriosos estudiantes, labradores de la madre tierra...—He aquí que los tiempos son duros y llenos de nuevas dificultades, las horas nos han traído con sus dificultades, serias cosas que mirar—y aún admirar—y necesariamente conocer. Ya «Xeuus» en glosas aladas nos dió a entender,—¡claridad de sus socráticas lecciones!—que es preciso conocimiento, y más que conocimiento visión atenta y continua de las cosas, para que se nos hicieran interesantes. Y yo digo que es preciso «serenidad» para que el juicio del hombre atento sea preciso, claro, de estricta justicia y de pura honestidad.

Seamos curiosos, seamos curiosos. Que nuestras miradas rueden por todas las cosas y por todas las ideas con ansiosa atención.

De la atención nace el amor—¿amor no es interés?—y solo a cambio de amor—como las novias—dan las cosas, sus escondidos secretos.

Acaso falta de visión atenta hizo a don Fernando de los Ríos traer de Rusia una desesperanzada visión. Esto, unido a los prejuicios de libertad y democracia, le quitaron la necesaria serenidad que un juicio sobre la vida rusa requiere, para que sea justo. Sin embargo, en su informe habla del heroísmo que emplea el pueblo nuevo para alcanzar una cultura; de que hombres que no trabajaron nunca, trabajan ahora. ¿Qué más quería hallar? ¿Se olvidaron que pasó por aquellas tierras la muerte y el hambre, con la guerra? ¿Se olvidaron que hubo una lucha civil y que el dolor de las cadenas rotas duelen aun en las muñecas de aquellos hombres y que hay una posibilidad de que las cadenas sujeten de nuevo las manos doloridas?

Iría un pueblo como Rusia,—en la crítica situación de Rusia,—con todo el mundo contra el régimen que unos cuantos hombres quieren establecer y con innumerables enemigos interiores y solo ver que falta la libertad, es perder el tiempo y así no se puede juzgar, ni se puede afirmar nada. ¿Donde hay libertad en el mundo? Y sin embargo, ninguna parte del mundo está en la situación de Rusia... Lo demás se te dará por añadidura. Pero hay que hacer antes lo otro. Lo demás es lógica abogadesca.

Miremos estas cosas que nos trajeron las horas nuevas. Miremos con atención y serenidad, amigo trabajador;—artesano, estudiante, labrador...—que las horas que vienen nos hallen prevenidos; que no nos sorprenda na-

da. Cada hora traerá una fatiga nueva. Pero de la fatiga vendrá el gozo. Hay que prepararse para ello. Ya dió Rusia la lección; solo el que trabaja merece vivir... Que los tiempos del trabajo lleguen nos hallen perfectos artesanos, perfectos médicos, perfectos labradores amantes de su oficio... En tanto llegan para recibirlos con honor trabajemos, haciendo del trabajo una fiesta. Pero una fiesta de humildad y honestidad, de puro goce, sin orfeones y sin procesiones que son cosas que aturden y amodorrán.

Juan José García.

EL PORVENIR NUESTRO

En el número extraordinario que con motivo de la fiesta del 1.º de Mayo publicó por nuestro periódico, apareció un artículo del compañero Benito titulado «En qué debe el obrero invertir las horas que tiene libres?»

Leyendo el artículo, me ha sugerido una idea, que de llevarse a la práctica traería grandes beneficios para todos.

Ya sabeis todos que ninguno de nosotros apenas podemos aprender las primeras letras, por tener desde muy niños que empezar a ganar el pan que nos sustente, resultando que tenemos que abandonar la escuela muy pronto.

Pues bien, compañeros, para eso mal, a mi corta juicio encuentro un remedio si todos ponemos algo de nuestra parte.

El compañero Benito dice en su artículo que debemos ilustrarnos y una cosa es decirlo y otra hacer nosotros un esfuerzo y ponerlo en práctica; y ¿cómo lo pondríamos en práctica?

Pues de la forma siguiente:

En la Federación contamos con X socios, que suponen al mes X pesetas, haciendo al mes por socio un prorrateo de X céntimos, con ese dinero, tenemos para pagar dos profesores que nos instruyan cuatro horas todos los días.

Uno, que nos enseñe dibujo y otro puede enseñarnos a leer y escribir.

Y diréis vosotros, ¿cómo puede ser eso para atender a tantos como somos?

Pues muy sencillo: a cada ramo le pertenece tal o cual noche y ya sabeis que no puede faltar, porque al fundario sabe que es obligatorio y conforme ponemos multas por no asistir a una junta, pues establecemos una cuota prudente para el que falte a la clase y esa es la manera de llevarlo a la práctica.

Esto nos conviene a todos los que pensemos en el porvenir y queramos saber un poco; de manera que se puede fundar y obligatorio para todos menos para aquellos que tengan una edad avanzada o gocen de suficientes conocimientos.

Esto es lo que yo creo que se debe hacer en esta Federación pues es de un interés grande para todos.

Animo compañeros, a unirnos todos, poner cada uno de su parte lo que pueda y ya veréis como con ganas y sana intención conseguimos nuestros deseos y que nos reportaría un beneficio grande a todos, a todos, padres e hijos, sabríamos agradecer en lo que es justo.

Moisés Marcos.

Est. tip. de Hernández, Béjar.